

Ponencia presentada en las Jornadas Antimilitaristas de
Barcelona, 24,25 y 26 de Septiembre de 2010

La función del ejército en la Constitución Española de 1978: dictadura política y militarismo

Félix Rodrigo Mora

La compresión de lo militar desde los vigentes textos político-jurídicos fundamentales, la Constitución y las leyes orgánicas que de ella se derivan, es de primera importancia en la acción y reflexión antimilitaristas. En efecto, hay que dejar de lado un cierto pacifismo trivial y fácil, que se contenta con mofas y caricaturas, para pasar a actuar con el rigor y la voluntad de verdad necesarias¹. Sin conocer con objetividad al ejército, y a su derivación institucional para el mantenimiento del sistema vigente de dictadura política (constitucional, parlamentaria y partitocrática), las diversas policías, no es posible otorgar a la denuncia de lo militar de las necesarias profundidad, solidez, seriedad, continuidad y extensión.

¹ Quienes se conforman con burlarse de los militares, presentándolos como unos trogloditas sin cerebro, deberían leer, entre otros muchos textos, “Cruzada en Europa”, del máximo jefe del ejército de EEUU en la II Guerra Mundial, el general D.D. Eisenhower, o si quieren algo más cercano, “¿En qué consiste la estrategia?”, de M. Alonso Baquer. Quizá luego ese pacifismo insustancial e inofensivo podría curarse del mal de la frivolidad, adquiriendo la necesaria profundidad analítica, visión estratégica y voluntad de lucha.

Es a resaltar que la casi totalidad de los estudiosos, historiadores y teóricos, "olvidan" la categórica función desempeñada por el aparato militar en los últimos 300 años, así como la crucial significación que tiene en el establecimiento y mantenimiento del orden constitucional actual, que aquél contribuyó a crear probablemente más que ninguna otra institución. Tal curioso "olvido" protege al ejército, al dejarle en la sombra, al no hacerle responsable muy destacado de las nocividades y desastres de todo tipo que ha padecido y padece nuestra sociedad.

Frente a esa actitud, a la que se ha de tildar de militarista por omisión, se eleva la desnuda realidad de los hechos, históricos y actuales, que señalan una y otra vez al aparato militar como culpable destacado, a menudo fundamental, de los males sociales².

El ejército, sujeto agente de la revolución liberal y constitucional española

En 2012 se cumplirán 200 años de uno de los textos más aciagos de nuestra historia, que ha hecho correr ríos de sangre, la Constitución de 1812, la primera de la funesta saga de documentos político-jurídicos que nos han ido privando de las libertades decisivas, la de conciencia, la política y la civil. Lo primero, y probablemente, principal que es dado decir sobre ella es que resulta ser, al mismo tiempo, obra sobre todo del ejército, y que otorga a éste la función decisiva, en última instancia, en el gobierno político del cuerpo social³.

Su estudio, por somero que sea, se impone, considerando que es el modelo que inspira la vigente carta constitucional, de 1978.

El hacer de las Cortes de Cádiz ha sido rodeado, en los textos escolares y en las obras de la pedantocracia universitaria, de un halo de solemnidad y

² Lo que a continuación se expone está tomado, sobre todo, de mi libro "La democracia y el triunfo del Estado", aunque el presente texto incorpora datos, textos y análisis nuevos, en particular de la situación internacional.

³ Sobre este asunto, consultar mi panfleto "En el 200 aniversario de la Constitución Española de 1812. Denunciar el régimen de dictadura política constitucional, partitocrática y parlamentaria", que busca relanzar el combate político, en tanto que tal, directamente y no a través de luchas o reivindicaciones parciales, contra el orden político dictatorial en curso, como vía hacia una sociedad libre, sin ente estatal ni clase empresarial, realizada a través de una revolución política, económica y axiológica, esto es, integral.

veneración quasi religiosas. Pero tal interpretación es mera propaganda política dirigida a hacer aceptable el vigente orden, ocultando sobre todo que el liberalismo y constitucionalismo, el español más que otros, pero todos ellos, apestan a cuartel, por lo que lejos de ser la realización de "La Libertad" es su negación más virulenta.

Al público, para empezar, se le oculta que el primer proyecto de texto constitucional, que luego orientó lo hecho en Cádiz, es obra de un jefe militar, Manuel de Aguirre, que en 1786, dio a la imprenta una obra titulada "Leyes Constitucionales". Las Cortes de Cádiz fueron convocadas por un bloque de poder en el que destacaba el ejército, que se sirvió oportunamente de la justa resistencia popular a la política imperialista de Napoleón I para adoptar una posición determinante en la tarea de urdir un nuevo orden político que llevó a un grado superior el poder del aparato estatal a costa del pueblo, en especial el del ejército, que salió de tal coyuntura convertido en la fuerza gobernante fundamental, en tanto que componente perentorio del ente estatal, pasando sus efectivos de los apenas 80.000 anteriores a 1808 a los 250.000 del final de la contienda.

En realidad, todas las revoluciones liberales y constitucionales son un incremento colosal de los aparatos estatales, por tanto, de los militares. Se ha dicho que si estos últimos, antes de la Revolución Francesa, solían ser de unas docenas de miles de hombres después de ella lo fueron de cientos de miles, hecho conocido como "masificación de los ejércitos". Lo más concluyente es que aquéllas grandes mutaciones sociales conformaron sociedades organizadas para la guerra, sometidas al aparato militar y dotadas de una economía (modo de producción capitalista) que ha de proporcionar los medios materiales y los recursos financieros, tan descomunales, que los ejércitos contemporáneos necesitan. Por tanto, el constitucionalismo no establece la era de la libertad, sino la Edad del Militarismo⁴.

La magnífica resistencia popular librada por las clases populares de los diversos territorios de "España" a las medidas unificadoras, homogeneizadoras

⁴ Los textos escolares, y la intelectualidad progresista e izquierdista toda, pone por las nubes a la Ilustración, ocultando que realiza la primera fase de la militarización general de la vida social, con la constitución de un ejército ya bastante poderoso, al ser permanente por primera vez, al construirse, a comienzos de esa centuria, los primeros cuarteles, y al quedar regido por las Reales Ordenanzas Militares de Carlos III de 1768, que han estado en aplicación durante más de dos siglos.

y centralistas, desarrollistas, pro-capitalistas y tecnófilas; mercantilizadoras y monetizadoras, totalitarias y antidemocráticas⁵; agresivas y colonialistas, liquidadoras de la autonomía y soberanía del municipio, funestas para los bienes comunales y, por ello, destructoras de los bosques y ecocidas, hostiles a los derechos de las mujeres (en la mochila de los militares españoles estaba, también, el Código Civil napoleónico de 1804, que instaura el patriarcado de la modernidad) y, sobre todo, militarizantes del constitucionalismo español decimonónico convirtió el siglo XIX en un conflicto permanente, en un baño de sangre continuado.

El ejército se lanzó contra el pueblo, realizando un sinnúmero de matanzas y carnicerías, particularmente bajo el Trienio Constitucional, en 1821-23⁶, y después, con la excusa de combatir al carlismo, en 1833-40. El aparato militar llevó adelante una política de genocidio con la Constitución de 1812, y sus continuadoras, en la mano, cuyos detalles estremecen.

Dicha norma político-jurídica suprema, en su art. 9, impone el servicio militar obligatorio, convirtiendo a los varones, por primera vez de manera explícita y formalizada, en criaturas propiedad del ente estatal, por tanto, del ejército, que quedaba facultado para apoderarse de ellos durante 8 años, nada menos, encerrándolos en los cuarteles. El Título VIII de dicha Constitución ("De la fuerza militar nacional") ordena la militarización general del país, con la reafirmación de la implantación de la conscripción o recluta forzosa, la creación de escuelas militares de las diversas armas del ejército y la Armada, y otras medidas. Así mismo, constituye (arts. 362 a 365) los fundamentos del Estado policial contemporáneo, con la creación de la patibularia Milicia

⁵ Si hubiera que plasmar en una medida concreta la naturaleza dictatorial del constitucionalismo español se debería señalar su negación del **concejo abierto**, que es la negación misma de la democracia, la cual sólo es real cuando se manifiesta a través de un régimen de asambleas soberanas, y espuria cuando lo hace por medio del par partidos-parlamento. Es grotesco que, para ocultar que la revolución liberal estatuida por la Constitución de 1812 y sus sucesivos retoños, los sabelotodo académicos acudan a un expediente fácil y tajante, mantener un silencio riguroso sobre la institución asamblearia de autogobierno local, contra la que dicha revolución atentó, con una mezcla única de vesania y maquiavelismo, el **concejo abierto**: ello les pone en evidencia como lo que son, agentes intelectuales del actual régimen tiránico. Sobre este asunto, consultar mi libro "Naturaleza, ruralidad y civilización".

⁶ En 1821 las Cortes madrileñas desarrollaron por primera vez en un texto, la tristemente célebre "Ley constitutiva del Ejército", lo establecido en este terreno por la Constitución gaditana de 1812, dando origen al régimen político militarizado bajo cuya férula hoy vivimos como seres sin libertad, ni de conciencia ni política ni civil. Con ella se ponía fin, en lo formal, a las legendarias milicias concejiles de nuestro medievo, aunque éstas, de facto, se habían desintegrado a finales del siglo XIII, las cuales sirvieron de ejemplo histórico a las milicias antifascistas en 1936.

Nacional, cuerpo represivo autor de un número enorme de actos de barbarie, luego sustituida con ventaja por la Guardia Civil, fundada en 1844.

Pero lo decisivo del tal orden constitucional ha de ser leído entre líneas en el mencionado texto. Si formalmente son las Cortes (designadas por sufragio restringido masculino, hasta 1890) las que gobiernan, en la realidad es el ejército, la única institución realmente poderosa en ese tiempo, quien proporciona fundamento a todos los poderes gobernantes. Ello se pone de manifiesto en la sucesión de golpes militares e intervenciones en la vida civil que lleva a efecto el ejército, lo que una y otra vez muestra que las Cortes y los gobiernos de turno eran poco más que una pantalla tras la que se ocultaba el núcleo principal de poder, el formado por los jefes del aparato militar, los tristemente famosos espaldones.

Comenzando por el coronel Rafael del Riego⁷ y terminando, hasta el momento, por Francisco Franco, primero general y luego generalísimo, sin olvidar a genocidas tan notorios como el general Espartero, el general Narváez, o el general Prim, es el ejército el que sobre todo ha regido, y lo sigue haciendo, como luego se dirá, la vida política y social de "España", unido al resto de los poderes ilegítimos que nos privan de libertad, funcionariales, académicos, mediáticos, judiciales, partitocráticos y económicos. Todos ellos forman lo que puede denominarse sistema de poder-poderes, unificado y plural al mismo tiempo, en el cual ejército ocupa un lugar decisivo.

El sistema constitucional, tanto como el fascista pero de otra manera, ha sido, es y será siempre, necesariamente, aquí y en todas partes, un régimen pretoriano, pues en él, como dice J. Carroll, el ejército "es quien manda". Por tanto, no existe, y no puede existir, democracia allí donde haya ejércitos profesionales.

⁷ No puede ser admitido que algunos continúen considerando el Himno de Riego como expresión de libertad, cuando en verdad es un hórrido canto a la esclavitud constitucional contemporánea, a la subordinación de todos y todas al aparato estatal, es decir, militar. Quienes siguen aferrados a él, los republicanos, sólo pretenden, de facto y con independencia de las buenas intenciones subjetivas de una parte de ellos, sustituir el militarismo monárquico por el militarismo republicano, heredero del jacobinismo belicista, genocida y proto-fascista de la infame Revolución Francesa. En efecto, la Constitución de la República Española de 1931 no cede un ápice en el contumaz belicismo de todo el constitucionalismo español, e incluso lo incrementa, por ejemplo, con la militarización del orden público, realizada con leyes que luego fueron hechas suyas por el franquismo. Al respecto, "El orden público como límite al ejercicio de los derechos y libertades", José Carlos de Bartolomé.

El aparato militar desempeñó una función de primera magnitud en la constitución del capitalismo, pues fue el principal mercado para los productos fabricados por éste, al mismo tiempo que el ente estatal (cuyo meollo y componente principal es el ejército) ayudaba, subsidiaba e impulsaba de muchos modos al capitalismo en su primera y decisiva fase. A la vez, el ejército ha sido y es el impulsor principal de la ciencia aplicada y la tecnología, ya desde el siglo XVIII. Uno de los errores decisivos del marxismo, hecho suyo hoy por casi toda la historiografía y ciencia económica académica, es no admitir la decisiva función que la institución castrense tuvo en la génesis del capitalismo, así como en la instauración de la sociedad industrial y tecnológica, lo que contribuye a hacerle invisible, ocultamiento que es una de las formas más a lamentar de militarismo. Tal punto de vista es hoy popularizado por el ala derechista del movimiento “antiglobalización”, que defiende posiciones anti-mercado y pro-Estado, es decir, favorables al desarrollo de los entes militares y policiales.

Para terminar este apartado conviene enfatizar que la guerra civil de 1936 comienza con un golpe militar, y establece un régimen militar, antes que un sistema fascista. En efecto, en él lo militar es lo sustutivo y esencial, mientras que lo fascista queda como lo adjetivo y coyuntural. El ejército que entonces se lanza contra el pueblo, originando cientos de miles de muertos, es el que habían creado las Ordenanzas Militares de 1768, obra señera de la idolatrada, por la izquierda y la progresía, Ilustración, y la Constitución de 1812, primer y principal documento del liberalismo “emancipador” y el progresismo⁸.

Ya antes, el aparato militar, con la bandera republicana como estandarte patriotero, había realizado la represión de la épica insurrección armada proletaria de 1934, tras haber sido reorganizado y reforzado por Manuel Azaña. El férreo militarismo del republicanismo español ya se había puesto de manifiesto bajo la I república (1873), en la que los jefes republicanos, capitaneados por Pi y Margall, salvaron el orden establecido de una situación

⁸ Un antecedente del régimen militar franquista fue el Directorio Militar de M. Primo de Rivera, 1923-30, una forma de gobierno castrense “blando” que merece ser estudiado porque puede ser utilizado en el futuro por el ente estatal para superar situaciones especiales. De hecho, los golpistas del 23-F, en 1981, proponían un orden institucional en parte similar al de aquél. Un estudio detallado, que arroja luz sobre su naturaleza a partir de un análisis bastante bien realizado de un caso particular, es “*Autoritaris, catòlics i republicans. Vinaròs (1923-1931)*”, Ramon Puig Puigcerver.

revolucionaria en desarrollo, reforzaron el ejército y convirtieron a la Guardia Civil, creada unos decenios antes y aún débil, en el poderoso y temible cuerpo policial militarizado que es hoy.

En 1936 la gran mayoría del ejército y la mayoría de los cuerpos policiales se alzaron en armas contra el pueblo. Si no lo hicieron de manera más unánime no se ha de achacar a que en su seno hubiera militares próximos al pueblo (algunos había, pero muy pocos, meras individualidades dispersas y nada representativas) sino porque, en las condiciones concretas de la época, la contienda aquí era un preludio de la II Guerra Mundial, de manera que una fracción minoritaria pero amplia de los jefes y oficiales se mantuvo republicana por su adhesión a las potencias imperialistas entonces más poderosas, Francia e Inglaterra, mientras que los facciosos se aproximaban a Alemania e Italia. Esto equivale a decir que el mito de un pretorianismo popular, emancipador, que ahora muchos airean en relación con el venezolano Chavez, caudillo militar parlamentarista y populista, no tiene fundamento, y ha de ser tenido por expresión censurable de neo-militarismo izquierdista.

El ejército en el actual ordenamiento político-jurídico español

La Constitución Española de 1978 que, en su Preámbulo dice establecer “una sociedad democrática avanzada”, frase demagógica que manifiesta hasta qué punto el orden constituido se vale de la mentiras más groseras, establece en el art. 8 que “las Fuerzas Armadas ...tienen como misión garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional”, dejando a sucesivas leyes orgánicas la tarea de desarrollar tan tremenda formulación.

Pero si el ejército “garantiza” y “defiende” todas esas categorías y potestades política decisivas es porque las posee en sí y por sí. Y, si las posee, las ejerce. De manera que ese artículo es una declaración apenas velada de que el actual régimen constitucional es una dictadura política en la que el ejército comparte el poder decisivo con la máquina estatal civil, la intelectualidad académica, el sistema judicial, los aparatos mediáticos y la clase

empresarial. Tal conglomerado institucional es el que ejerce todos los poderes reales, mientras que el pueblo se ve reducido a una función de comparsa, en tanto que multitud despojada de toda capacidad real de tomar decisiones, sometida a un adoctrinamiento y amaestramiento inmisericordes, y forzada a ir cada 4 años a las urnas para escoger entre partidos igualmente afectos al orden constituido, que se mofan de ella, la humillan y la engañan vez tras vez. Tal es el contenido real de la Constitución ahora vigente.

Lo expuesto no significa que esa situación se dé únicamente en "España", a causa de que su sistema político sea "insuficientemente democrático", pues acontece en todos los regímenes parlamentarios y en todos los países a éstos sometidos. En efecto, sólo puede hablarse de democracia cuando se cumplen cuatro condiciones mínimas: 1) existe un sistema de autogobierno popular por asambleas, con capacidad real para tomar todas las decisiones sobre los asuntos decisivos de la vida en sociedad y hacerlas cumplir, 2) ausencia de ejército y cuerpos policiales, 3) libertad de conciencia, con liquidación de los aparatos para la manipulación mental de las masas y los individuos, 4) inexistencia de poderes económicos y de trabajo asalariado, sustituidos por un orden productivo colectivista y autogestionario. Sólo una sociedad de esa naturaleza puede recibir el calificativo de libre, de democrática.

Por tanto, ningún orden parlamentario es democrático. Ningún sistema político que tenga ejército puede ser calificado de libre, asunto que incluso T. Jefferson, que participó en la redacción de los textos fundamentales de EEUU, expuso con claridad.

En realidad, todos ellos son formas más o menos pavorosas de dictadura política, como expone con coraje, para el caso de EEUU, James Carroll en "La casa de la guerra. El Pentágono es quien manda", libro que acertadamente presenta al aparato militar, materializado en su sede central, el Pentágono, como decisiva instancia de poder y de toma de decisiones hoy, al margen del pueblo y contra él, en la "democracia" más antigua del planeta⁹. Ya

⁹ Hay que advertir que EEUU jamás ha sido (hoy menos que nunca) una democracia, pues ni la Declaración de Independencia de 1776 ni la Constitución de 1787 cumplen, ni de lejos, las cuatro condiciones mínimas exigibles para ello, antes expuestas. Por eso un artículo como el de J. Howard Kunstler "La larga emergencia" (Resquicios nº 3), no es admisible, por presentar el régimen de dictadura actual de EEUU como una "democracia", formulación que no puede ser más reaccionaria. Que tal texto

hace decenios que, también para EEUU, C. Wright Mills formuló argumentos similares en “La élite del poder”, obra notable porque supera el habitual enfoque economicista, que sólo se fija en los poderes económicos y desdeña los militares, economicismo que es una forma de militarismo por omisión (“quien calla, otorga”, dice el refrán) y que ha tenido un gran auge en el ala reaccionaria del movimiento “antiglobalización”, para la cual sólo es censurable la empresa multinacional, y apoyables los aparatos estatales, muy particularmente cuando toman la forma de Estado de bienestar, por tanto, los ejércitos y cuerpos policiales.

De lo expuesto se infiere que la soberanía no reside en el pueblo, como expone la falaz retórica constitucional, sino en el ejército y los demás poderes ilegítimos, que constituyen un orden tiránico. Ellos acaparan la potestad de mandar, esto es, de imponer y prohibir. El ejercito se reserva el monopolio de la fuerza física, de la violencia, que adopta, por ello, un carácter institucional, de manera que, en última instancia, el poder parlamentarista y partitocrático es de naturaleza militar, pues es el temor y la impotencia del pueblo ante el poder castrense lo que garantiza su existencia.

El art. 1.2 de la Constitución dice, desvergonzadamente, que del pueblo “emanan los poderes del Estado”, pero no dice como tiene lugar tan sorprendente acontecimiento. La verdad empíricamente comprobable es muy otra: el pueblo es dominado, en definitiva, por la amenaza del uso de la violencia policial y militar y, cuando es necesario, por su ejercicio efectivo. Dicho de otro modo, lo que emana del ente estatal es terror, brutalidad y sangre derramada.

Quien dice Estado, en cualquiera de sus acepciones, dice ejército, pues éste es su componente sustantivo, y el modelo a imitar por el sector civil del aparato militar. Sin ejército no hay y no puede haber Estado, lo que muestra que es su constituyente fundamental. Hoy el aparato militar español está formado por unos 130.000 hombres y, cada vez más, mujeres, una masa

haya circulado sin crítica en bastantes ambientes pretendidamente radicales muestra la deriva socialdemócrata que prevalece en ellos, que se manifiesta de dos modos, como silencio ante las cuestiones fundamentales (el no decir es una de las formas más importantes de decir) y como adhesión a textos institucionales, entre los que el citado es paradigmático. Su autor defiende el programa del Partido Demócrata, del que se presenta como afiliado, que es el partido de B. Obama, de la militarización general y de la guerra de Afganistán.

formidable de individuos jerárquicamente organizados, bien adiestrados, dotados de medios bélicos y tecnológicos formidables, con colosales recursos financieros y dispuesta a todo para mantener el régimen de dictadura, tal como ordena el art. 8.1 de la Constitución vigente. Ello implica que, si se dieran las condiciones adecuadas, realizaría nuevas matanzas populares, como hizo en 1936-39, y anteriormente en 1766, 1821-23, 1833-40, 1873, 1909, 1917 y 1934, por sólo citar las carnicerías más terribles.

El ejército, cualquiera de ellos, va siempre contra el pueblo-pueblos, y su represión, bien por el temor o bien por el terror, es su principal función.

En el régimen de dictadura constitucional implantado en 1978 han existido dos Leyes Orgánicas reguladoras de las funciones interiores y exteriores del aparato militar español, conforme a lo ordenado por la Constitución. La primera es la de 1980, y la segunda, actualmente vigente, la de 2005. Ambas son iguales en lo sustantivo, pero la segunda adecua la acción bélica a las nuevas condiciones creadas, en particular al ascenso de España como potencia imperialista, con unas 2.000 empresas multinacionales (que no existían en 1980) y una presencia armada en el exterior creciente, gracias a las "misiones de paz" emprendidas en los últimos dos decenios. Otro cambio notable es la incorporación de las mujeres al ejército, desde 1989, lo que ha otorgado al aparato militar un poder y prestigio nunca antes alcanzados, gracias al feminismo de Estado y al Ministerio de Igualdad, un mero apéndice del Ministerio de Defensa. Hoy casi el 20% de los militares son mujeres, situación que no se daba en 1980.

La llamada Transición Política (1974-78) que forzó el paso del franquismo al parlamentarismo, fue una operación dirigida, en buena medida, desde los servicios especiales del ejército, que orientaron el obrar y decir de los nacientes partidos de izquierda de la época, sobre todo, del PSOE. Su esencia consistió en ir desde una dictadura militar manifiesta, en la que Franco, jefe del ejército, era al mismo tiempo jefe del Estado, a otra de naturaleza implícita, como es el sistema parlamentario en todos los países.

Pero no por eso la Constitución deja de amenazar al pueblo con una nueva dictadura militar abierta, esto es, con un nuevo baño de sangre. Sin pudor, el cap. V se titula "De la suspensión de los derechos y libertades" y, más

adelante, el art. 116 se ocupa de los estados de alarma, excepción y sitio. El estado de excepción es dotar a los cuerpos policiales de poderes ilimitados para detener, torturar, matar y hacer desaparecer a personas¹⁰. El estado de sitio es entregar al poder, en el marco mismo de la vigente Constitución, al ejército, con la advertencia añadida, en el art. 117.4, de que en tal situación el pueblo quedará sometido a la legislación y jurisdicción militar.

En efecto, la Ley Orgánica 4/1981, de 1 de junio, de los Estados de Alarma, Excepción y Sitio, establece que, cuando se suponga que “una insurrección o acto de fuerza”, esto es, un alzamiento popular en defensa de la libertad, pueda tener lugar se declarará el estado de sitio, en el cual “la autoridad militar” gobernará al país con “los oportunos bandos” aplicando en lo que ella decida la legislación militar a los civiles. Véase que tal disposición copia punto por punto lo hecho por el franquismo en la guerra civil, donde el terror se expresó en esos bandos militares, que llevaban la muerte a los enemigos del Estado y del capital.

Por tanto, los demagogos de la izquierda y extrema izquierda, que presentan la Constitución de 1978 como la negación del franquismo, ocultan que aquélla recoge y perpetúa lo sustantivo de éste, a saber, un régimen de dictadura militar palmaria y evidente, que se implantará en cuanto el pueblo (los pueblos, para ser más exactos, dado que “España” es plural) rebase con sus luchas y acciones un determinado nivel: en ese caso el poder volverá a quedar, a la vista de todos, en donde siempre ha estado en realidad, desde los tiempos de la Ilustración y luego, del liberalismo gaditano, en manos del ejército.

Esto demuestra que el régimen parlamentario no es la negación de la dictadura militar sino, al mismo tiempo, su forma encubierta y el preámbulo de su versión más obvia, lo que, en buena lógica, ha de llevar a escoger como meta el logro revolucionario de un orden político fundamentado en una red de asambleas populares omni-potestativas y omni-soberanas, sin aparato militar por tanto.

¹⁰ La Ley Orgánica 2/1986, de 13 de marzo, sobre Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, es la norma superior en lo referido al aparato policial, tan formidable, pues está formado por unas 200.000 personas, mujeres y hombres. De sus funciones reales da cuenta que cada día del año se pongan dos denuncias, aproximadamente, por malos tratos y torturas, si bien tal número no es ni la décima parte de los actos reales de servicios que los individuos de las clases populares padecen en comisarías y cuartelillos.

La naturaleza militarista de la izquierda queda de manifiesto en un texto singular, las resoluciones del XXVII congreso del PSOE, celebrado en un momento crítico, diciembre de 1976, cuando ya el franquismo se extinguía y la dictadura parlamentaria y partitocrática aparecía como la opción de recambio escogida por las élites del poder, el ejército en primer lugar. En el apartado titulado “La defensa” se efectúa la más grosera apología del aparato militar, el mismo que había realizado la gran matanza de la guerra civil, y se llama, incluso a “entroncar las Fuerzas Armadas en el pueblo”, consigna que ni siquiera La Falange se había atrevido a vociferar con tanto ardor. Esa perversa teoría de la fusión pueblo-ejército culmina en una frase aterradora, “todo el país deberá sentirse soldado, y todo militar, pueblo”.

Tal es la política izquierdista para la cuestión militar, pues el PCE (hoy IU, o IC, según los territorios), y casi toda la extrema izquierda, defendían las mismas ideas. Esto prueba que cambian los aparatos políticos, y el lenguaje por ellos usados, pero no los contenidos, de manera que cuando uno de aquéllos queda inservible por la denuncia y lucha popular, el poder constituido echa mano de otros. Así se realiza la permanencia a través del cambio. Los “radicales” que se aliaron con el PSOE en 2004, y los que desean fraguar ahora esa misma alianza, en defensa de “lo público”, del Estado de bienestar se hacen cooperadores del belicismo de aquél. Son los nuevos militaristas, como luego se verá.

El ejército co-gobierna la sociedad en alianza con el aparato estatal civil y la gran empresa. Pero cuando está en peligro “la seguridad nacional” los intereses militares predominan por encima de cualquier otros, de manera que en lo que es realmente importante no se puede tomar ninguna decisión sin consultar al ejército y conseguir su autorización, asunto al que casi nunca se refiera la venal y servil institución mediática, ni tampoco la pedantocracia universitaria, que, a la desesperada, procuran presentar el orden vigente como estrictamente civil, además de “democrático”.

El poder y peso real del ejército en los sistemas parlamentarios es formidable, de tal manera que aquél se constituye como una de las instancias decisivas en la toma de decisiones. Por ello el coste verdadero del aparato castrense va mucho más allá de lo cuantificable como “gastos militares”, en lo

cuantitativo y, sobre todo, en lo cualitativo. En efecto, no se trata solamente, ni siquiera de manera principal, de que los presupuestos "de defensa" absorban más, muchos más recursos, que los cuantificados como tales oficialmente, sino que, sobre todo, el ejército (el Estado) introduce una distorsión general en el sistema productivo, que es adaptado a la preparación para la guerra en tiempos de paz.

Por ello, la teórica banal de la denominada "ciencia económica", al poner el énfasis en el mercado como único procedimiento para la dinamización de la economía, está ocultando que una parte importante de las decisiones económicas provienen de la máquina bélica, o dicho de otro modo, de la política de "seguridad nacional" realizada por el ente estatal, que consiste en preparar la guerra en tiempos de paz y hacer la guerra en tiempos de guerra. En mi libro "Naturaleza, ruralidad y civilización" expongo diversos casos particulares de ello, ligados a la agricultura, pero lo mismo puede hacerse en lo referente a la industria y los servicios, también subordinados en muchos asuntos decisivos a los intereses estratégicos del aparato militar.

Las nuevas formas de militarismo

Una de las peores expresiones de belicismo es, a la luz de lo expuesto, guardar silencio sobre el régimen actual, acerca de la Constitución, negarse a la crítica sistemática del parlamentarismo como orden dictatorial, preconizando como alternativa un régimen de asambleas populares. Pero en tal error (si es que se puede llamar así a lo que es mera admisión del programa de la socialdemocracia) incurre casi toda la radicalidad, con y sin comillas, que nunca encuentra ocasión para librar el combate político contra el actual sistema de dictadura, al estar sempiternamente perdida en pequeñeces y minucias, cuando no en repetir las formulaciones de la izquierda hoy en el gobierno.

Por tanto, el olvido de la Constitución, la negativa a desplegar su denuncia y a realizar la lucha contra ella, en pro de la libertad política, así como a combatir el sistema constitucional desde su imposición a punta de bayoneta en 1812, por medio de un baño de sangre que ha durado hasta la guerra civil

de hecho, es una de las formas peores de militarismo, quizá por omisión, sí, pero no por ello menos aciago y censurable.

Por tanto, pasemos repaso a las nuevas formas de militarismo.

Antes de ello hay que llamar la atención sobre el poder renovador del actual sistema, que no se queda en la simple repetición de lo antiguo, sino que mira siempre hacia delante, creando y adaptando su obrar a las nuevas condiciones. Muy otra es la disposición de ánimo de quienes se dicen contrarios al *statu quo*, cuya forma de tratar los asuntos se caracteriza por un enfoque estático y atemporal, preferencia por el pasado, dogmatismo y fraseología, falta de creatividad e incapacidad para reflexionar sobre el futuro. De igual manera que en “Crisis y utopía en el siglo XXI” invito a reflexionar sobre las nuevas formas de fascismo, ahora hago lo mismo respecto a las innovaciones en trance de realización en el asunto que nos ocupa.

Previo a ello hemos de adentrarnos en un somero análisis de la situación mundial, para comprender que las transformaciones en curso exigen a Occidente, por tanto a la UE y a España, un reforzamiento rápido del aparato militar y del nuevo militarismo.

Lo peculiar de la hora presente es el desmoronamiento del orden internacional emergido de la II Guerra Mundial. En 1945 fue EEUU la potencia triunfante, situación que se mantiene aún hoy, en efecto, pero con un grado notable de descomposición y obsolescencia de dicha gran potencia que están poniendo a la orden del día la lucha por redefinir un nuevo orden mundial, como se pone de manifiesto en textos varios, alguno de expresivo título, por ejemplo, “El mundo después de USA”, del indú F. Zakaria, que expresan la avidez e impaciencia de las nuevas potencias emergentes, provenientes del Tercer Mundo, por ocupar el lugar que ahora posee, ya no por mucho tiempo, el imperio vetusto, senil y tambaleante por excelencia, EEUU, calificativos que se han de aplicar, así mismo, a los países de la UE, en particular a España, que hoy es una caricatura de sociedad, poblada por infra-seres extraordinariamente envilecidos, sobre todo por la acción de la ideología y política de la izquierda, en el poder desde el final del franquismo, y el progresismo institucionalizado.

Las nuevas potencias, desarrolladas y emergidas en los últimos dos decenios, quieren el poder mundial para sí, en un futuro inmediato. Es el caso, en primer lugar, de China, el imperialismo islámico, India, Brasil, Venezuela, Sudáfrica y otros países.

Hoy Occidente (EEUU y la UE) atraviesan una colossal **crisis múltiple en desarrollo** que se profundiza año tras año, aunque de vez en cuando conoce alivios temporales y recuperaciones parciales. En primer lugar, ha renunciado, hace ya bastante, a su identidad y cultura, rechazando en masa prácticamente todo el acerbo de saberes y valores que le eran propios, siempre que sean positivos, emancipadores y civilizadores, precisamente porque éstos poseen un potencial liberador que los entes estatales y el capitalismo multinacional, en su fase de desarrollo hipertrófico, cuando necesitan de masas anuladas por completo y de individuos al cien por cien nulificados, ya no pueden admitir. Por eso ahora está a la búsqueda de una nueva pseudo-cultura, o nueva religión foránea, que sustituya a la cultura europea clásica, hoy una mera pieza de museo.

A la vez, el desplome de la moralidad, la pérdida de toda referencia axiológica y la trituración, programada desde arriba, del individuo, han ocasionado un colapso de la calidad y valía de las personas (que, no se olvide, son el bien más valioso), convertidas en inútiles para todo, salvo para ejercer el servilismo y obedecer a las autoridades, renunciar a pensar, buscar ansiosamente placeres sensoriales, practicar el egocentrismo más despiadado (y, por ello mismo, más devastador para el ego), odiar a sus iguales y auto-destruirse a conciencia. Eso, la aniquilación de la esencia concreta humana, que es muy positivo para el sistema de dominación, tiene, al mismo tiempo, graves inconvenientes para éste, en particular en el terreno militar¹¹, aunque

¹¹ Así, un tercio de los soldados USA que han participado en la guerra de Irak padece “problemas mentales graves” a resultas de ello. Eso, junto con otros muchos datos y hechos, sirve para medir el desplome de la calidad anímica del sujeto que ha tenido lugar en Occidente, al comparar ese porcentaje con los similares de la II Guerra Mundial, y a pesar, o quizás por ello, de que el gasto por soldado en Irak, medido en dólares constantes, haya sido cuatro veces superior al de aquélla, y que las bajas mortales fuesen 4.200 en 7 años, esto es, seguramente menos de las habidas en uno sólo de los días de más intensos combates en 1941-45. Una reflexión añadida es que las formulaciones de autores como R.D. Kaplan, en libros como “Por tierra, mar y aire. Las huellas globales del ejército americano”, y en otros varios, que presentan a los nuevos soldados de EEUU como abnegados combatientes conscientes, dispuestos a ofrecer la vida por su país, es poco más que propaganda y paparruchas. Dicho de otro modo: el Estado y el capital financiero de EEUU, para promover la obediencia ciega, han destruido a sus gentes y, como consecuencia, ahora no pueden reclutar bastante soldados con capacidades mínimas para combatir. Al

también en el productivo. Dicho de otro modo, por mantener el poder omnímodo de sus élites sobre el pueblo a toda costa, así como para salvaguardar su hegemonía a escala planetaria, cuyo fundamento es la dominación militar, Occidente se está hoy suicidando, como ya hiciera Roma, por lo demás.

Junto a ello está, en el mundo occidental, la crisis demográfica, promovida por el mismo sistema a través de la prohibición de facto a las mujeres, dentro del actual régimen neo-patriarcal, de ser madres, para ahorrar en la crianza y producción de mano obra, dado que resulta mucho más barata su importación gratis, como inmigración; el cataclismo que está causando en las mentes y las conductas, además de en la economía, la hiper-extensión de la tecnología; los desastres medioambientales y la crisis económica, pues la iniciada en 2007 es de ámbito occidental, dado que ha afectado muy poco o nada a las potencias emergentes, lo que mide el estado de disfuncionalidad que conocen las sociedades opulentas occidentales. No deja de ser chusco que el aparato militar de EEUU sea financiado en buena medida por China, con la compra de deuda estatal, situación que quizá en un momento dado conozca un abrupto final.

También hay que considerar la crisis política, que pone en evidencia la naturaleza despótica, policial y militarista, del régimen parlamentario, si bien ésta, por el momento, es de carácter menor, dado el apoyo, entusiasta o manifestado como ausencia de críticas, de la izquierda, la extrema izquierda, los movimientos “anti”, el antimilitarismo banal y el anarquismo de Estado al parlamentarismo y al Estado de bienestar. Por tanto, es la política la baza fuerte de Occidente, y mientras dicha crisis no progrese, resulta imposible pensar en acciones ofensivas de envergadura contra el régimen de dictadura. Pero sólo la lucha política, en tanto que tal y directamente realizada, puede hacer avanzar dicha crisis, de ahí que el radicalismo tocado por el programa

respecto, un libro de lectura necesaria, para el antimilitarismo más inteligente, que no será entendido y que incluso escandalizará a quienes son incapaces de emanciparse de los dogmas pueriles del izquierdismo, es “Belchite a sangre y fuego”, de Amaro Izquierdo, alférez provisional franquista, que incluye reflexiones de valía, a partir de su participación en esa célebre batalla de la guerra civil, sobre la violencia armada, la guerra y el tipo de sujeto capaz de vivirla sin desmoronarse, bien a favor o bien conforme a la idea, excelente, de “Guerra a la guerra”.

socialdemócrata se niegue de manera obstinada a llevar adelante dicha actividad, que es decisiva.

En esta situación de crisis múltiple Occidente escoge la guerra como procedimiento primordial para mantener su hegemonía planetaria. Que EEUU ya casi únicamente sea una potencia militar, una vez que está dejando de serlo en el terreno de la economía, y en varios otros de importancia, muestra cual es la nueva situación mundial. Por tanto, hoy lo ha de apostar todo al rearme, la preparación de las masas para la guerra con la fusión pueblo-Estado-ejército, el desencadenamiento de conflagraciones parciales y la planificación programada de una contienda total contra sus nuevos rivales.

Ello permite entender el giro estatalátrico de casi todos los movimientos radicales de antaño, que es un lúgubre anuncio de lo que se avecina: la militarización general de Occidente. En efecto, B. Obama ha podido realizar su agresión contra los pueblos de Afganistán sin casi oposición en la calle, debido a que ecologistas, anti-racistas neo-racistas, izquierdistas varios, feministas, sindicalistas, lesbianas y homosexuales, antimilitaristas de antaño, intelectuales críticos, artistas iconoclastas y otras formas de oposición, mayor o menor, consecuente o inconsecuente, al orden constituido, han pasado, con pocas excepciones, no sólo a apoyar al Estado sino a integrarse en él, haciendo coincidir ya del todo sus programas e ideario con el del Estado-ejército. También ha sido eficaz la política de subvenciones y subsidios, convirtiendo a casi todos los jefes y jefas de aquellos movimientos en neo-funcionarios bien remunerados que viven para servir a las instituciones, por tanto, al aparato castrense¹², que es su núcleo fundamental.

Con tan turbios pero eficaces procedimientos se ha fraguado la fusión pueblo-ejército que propuso el PSOE en su XXVII congreso, ya citado.

Ahora podemos pasar a un examen muy breve de las formas más inquietantes del nuevo militarismo, de estatalatría por tanto, en la presente coyuntura histórica, cuyo fundamento político último es el apoyo, por la acción

¹² Sobre esta grave y delicada cuestión, en la que nos jugamos el futuro, ya que, de triunfar la devoción por el Estado de bienestar, toda la oposición y resistencia al orden establecido desaparecerán, constituyéndose una sociedad del conformismo y el servilismo casi absolutos, como se observarán en los casos patéticos de los países nórdicos, excelentes realizaciones prácticas del “mundo feliz” de Huxley. Al respecto, consultar “El giro estatalátrico. Repudio experiencial del Estado de bienestar”, Félix Rodrigo Mora.

o con el silencio, a la Constitución en curso, esto es, al régimen de dictadura constitucional, parlamentaria y partitocrática.

La más importante de todas es, como ya se ha dicho en varias ocasiones, la apología del Estado de bienestar ahora de moda en casi todo el radicalismo verbal, que realmente es una agencia más de la socialdemocracia en el gobierno. Su meollo consiste en definir esta forma de Estado como "lo público", es decir, lo apoyable, que ha de ser defendido contra unas pretendidas tendencias privatizadoras en marcha que, en realidad, no existen como formulación política y jurídica consolidada y operativa, siendo todo ello una simple argucia verbal para crear un ambiente de temor y confusión en el cual hacer prevalecer sus argumentos pro-Estado, es decir, pro-ejército.

La cosa es tan grave que los sostenedores en "España" del Estado de bienestar no se privan de dar apoyo a la ley fundamental que lo estatuye, la de 1963, aprobada y promulgada por las Cortes franquistas, formada por sujetos con camisa azul y brazo en alto, que vitorearon, para la ocasión, a Francisco Franco, Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos (no hay que olvidar este detalle). Eso prueba que el culto por lo estatal-militar lleva, al mismo tiempo, a la apología del fascismo, viejo y nuevo, y del militarismo, viejo y nuevo también¹³.

El respaldo al Estado de bienestar, al presentar lo estatal como lo "público", sienta las premisas más significativas para admitir, en tanto que entidad benéfica, al Estado en su totalidad. Dado que éste, en lo más sustantivo, está formado por ejército, policía, cuerpos de altos funcionarios, organismos económicos, instrumentos de adoctrinamiento y aparato asistencial, lo que se desprende de ello es la apología del ejército, parte determinante del Estado de bienestar, por tanto, del Estado. Realizada de ese modo la reconciliación entre pueblo y Estado, tras siglos de enfrentamiento y luchas, la identificación entre pueblo y ejército se desprende de ella, lo que es

¹³ Es un dato a retener que Jorge (luego Jordi) Sole-Tura, uno de los "padres" de la Constitución de 1978, en representación del PCE, en su libro, de 1972, "Introducción al régimen político español", que se ocupa de la legislación promulgada por el franquismo, no incluya la Ley 193/1963, de 28 de diciembre, sobre Bases de la Seguridad Social. Así manipula mentalmente el izquierdismo a las gentes, al ocultar que la Seguridad Social, esto es, el meollo del Estado de bienestar, fue cosa del franquismo y no una "conquista" de los trabajadores, como reza la retórica ortodoxa ahora difundida por el PSOE y sus peones de la izquierda radical estatolátrica.

uno de los propósitos más anhelados hoy por el poder constituido para preparar las futuras guerras que le son imprescindibles.

Otra de las formas más eficaces de militarismo populista lo proporciona el feminismo de Estado, que engloba a casi todo el feminismo militante de los pasados decenios, agrupado en torno al Ministerio de Igualdad, la sección femenina del Ministerio de Defensa. De su belicosidad no cabe dudar, tras la matanza de Qala-e-Now (Afganistán), en agosto de 2010, donde las tropas españolas, cuya jefa máxima es la Ministra de Defensa, Carme Chacón, y formadas por mujeres en un 15-20%, ametrallaron a una multitud que, harta de los excesos y demasías de “nuestros soldados”, se manifestaba ante la base militar, ocasionando un número de muertos y heridos de bala (algunos de ellos niños) imposible de saber, dado que se ocultaron los datos. Tal suceso posee, además, una importancia histórica excepcional, pues es la primera vez que el feminismo de Estado, directamente y en tanto que tal, se mancha las manos de sangre.

La incorporación de mujeres al ejército ha sido el principal logro del aparato militar desde el final del franquismo. Gracias a cierto feminismo¹⁴, dicho aparato se ha fortalecido extraordinariamente y ha logrado un nivel de aceptación popular que nunca ha tenido, desde su creación en el siglo XVIII, lo que se está manifestando como abundancia de candidatas y candidatos a enrolarse, cuando hasta hace sólo un decenio la norma era su escasez. Todo ello es de una gravedad extraordinaria.

La situación ha llegado tan lejos, también en EEUU, que en algunos ambientes feministas reticentes hacia el militarismo de género se ha acuñado la formula “feminismo imperial”, para citar al que existe con el propósito de favorecer la política de agresión y conquista de ese país en el exterior, a la que

¹⁴ Desde las Cátedras de Género, la nueva entidad universitaria destinada a producir materiales para someter a las mujeres a los intereses estratégicos del par Estado-capital, en especial, para hacer de ellas sujetos aptos para enrolarse en el ejército y la policía, se fabrica una avalancha de libros dedicados a un único asunto, adoctrinar a las mujeres para que odien a los hombres, sus iguales, y amen a las instituciones estatales y a la clase empresarial. Un rasgo de tales sub-productos intelectuales es el olvido casi completo de la notable importancia que los intereses militares tienen en la fijación de la política gubernamental y la biopolítica para las mujeres, lo que es bien conocido desde, al menos, los tiempos del Código Civil francés de 1804. Entre tales textos cabe destacar “El mito del varón sustentador. Orígenes y consecuencia de la división sexual del trabajo”, de Laura Nuño Gómez, obra larga, pedante y de muchas pretensiones teóricas que, no obstante, ni una vez cita lo militar en relación con las condiciones de existencia de las mujeres, ni en el pasado ni en el presente, hecho que mide la falta de aprecio por la verdad y el grado de manipulación de las mentes a que tales textos se entregan.

España se suma. En esa dirección es interesante el libro “Señuelos sexuales. Género, raza y guerra en la democracia imperial”, de Zillah Eisenstein, sin ser del todo apoyable. En él se examina el caso de Condoleezza Rice, mujer negra que ocupó puestos de primera importancia en el gobierno de G. Bush, defensora de un belicismo sin fisuras, que en algunos de sus escritos (por ejemplo, en “Estrategia de Seguridad Nacional”) se aproxima a la apología del genocidio. Esta fémina militarista-feminista ha de ser considerada junto a los cientos de miles de mujeres que se han incorporado al ejército de EEUU en los últimos decenios.

El feminismo ortodoxo, que en su demagogia, promete a las mujeres toda clase de privilegios y ventajas, a la vez que se sirve sin limitaciones del victimismo y el sexismo, oculta a aquéllas lo más obvio, que en la volátil e hiper-compleja situación mundial el ejército español de mercenarios en curso, con sus 130.000 efectivos, es muy poca cosa, de manera que en cuanto la situación se ponga tensa, habrá que llamar a las quintas, esto es, volver a la recluta forzosa. En ese caso las mujeres tendrán que ir a los cuarteles, y de ellos al frente de combate, junto a los varones: tal es el enorme “privilegio” que ha preparado a aquéllas el feminismo del odio sexista. Por ejemplo, si el fascismo islámico se apoderase del norte de África, cortando el flujo de emigrantes (que es lo más importante), el suministro de gas, metales estratégicos y petróleo, y el acceso al África negra, situación que puede darse en sólo un decenio, quizá, habría que llamar a filas a, probablemente, de 200.000 a 400.000 reclutas, chicos y chicas entre 18 y 30 años, de los que la mitad serían mujeres. Que eso se oculte sistemáticamente a éstas, que nunca se las diga que van a ser movilizadas y enviadas a matar y morir “por España”, como ya están haciendo las mujeres soldado españolas en Afganistán, muestra la catadura moral de un feminismo que es poco más que una agencia de reclutamiento de carne de cañón a gran escala, en este caso femenina.

El argumento central del feminismo militarista ahora es que el Estado, por medio de la Ley de Violencia de Género de 2004, está decidido a erradicar de manera absoluta la violencia machista, a través de su persecución policial implacable y encarcelando a cuantos hombres sea necesario, incluso si están acusados con denuncias no probadas. A cambio de ello se espera que las

mujeres se incorporen a las Fuerzas Armadas, a la policía y al trabajo asalariado, siendo su actuar ejemplar en todos los casos, en pago al Estado del esfuerzo que está haciendo en pro de su "liberación". Pero tal cuento de hadas se desmorona al saber, por ejemplo, que la Coordinadora para la Prevención y Denuncia de la Tortura (CPDT) informa que en 2009 se presentaron 624 denuncias a miembros de cuerpos policiales por malos tratos y servicios en "España", casi dos por día, cifra que es una parte muy pequeña de la real, quizá diez, o incluso veinte veces mayor.

Por tanto, de creer al feminismo de Estado, el aparato policial se dedica por las mañanas a "liberar" a las mujeres y por las tardes a torturar a detenidos y detenidas, en torno a unas 6.000 personas al año por lo menos (y quizá al doble), una parte creciente de ellas mujeres. Lo que sí está sucediendo es que, con el pretexto de "liberar" a las mujeres a través de la acción estatal (alguien debería explicar por qué éstas no pueden hacerlo por sí mismas), formulación de un machismo crudísimo, se está constituyendo un Estado policial descomunal, que ejerce más y más terror contra las mujeres (y los varones), en las comisarías, en las calles, en las manifestaciones, huelgas y otros actos de protesta. Anexo a ello es que, a pesar de haber ya encarcelado a unos 9.000 varones en aplicación de dicha Ley, las muertes de mujeres por la causa citada no desminuyen sino que aumentan, lo que expresa el fracaso de todo el proyecto. Pero el feminismo de Estado está interesado en que se incremente el número de víctimas (eso explica sus cada vez más vehementes llamamientos a agravar la guerra de los sexos), para poder servir con más eficacia la atroz causa de la creación de un Estado policial (por tanto, militar) hiper-poderoso, que es una de los motivos principales por los que el Estado financia tan generosamente sus actividades.

El libro arriba citado, de Z. Eisenstein, también denuncia lo que se oculta tras el victimismo provechoso de ciertos sectores negros en ese país, convertido en los nuevos pretorianos del imperio. Examina el caso de Colin Powell, varón negro que fue autoridad máxima del ejército USA durante muchos años, por lo que se hizo cargo de diseñar una nueva doctrina y estrategia militar tras la derrota en Vietnam en 1975, de manera que los crímenes que ahora comete dicho ejército son, en lo intelectual,

responsabilidad suya. El militarismo negro se ha hecho tan explícito que cuando la retirada de las tropas USA de Irak, en el verano de 2010, la foto oficial que se presentó como testimonio de ese hecho muestra al presidente de EEUU, B. Obama, negro, rodeado de soldados negros, la mayoría varones y alguna mujer, mientras que los blancos solo aparecen muy al fondo de la imagen¹⁵.

El mismo B. Obama, puesto en la Casa Blanca por el ejército, tiene como principal mérito, conforme a la ideología del neo-racismo, el ser negro, para atraer a su política militarista a los hombres y mujeres de esa etnia, a las y los comprometidos con la causa del viejo y erróneo anti-racismo (que sigue juzgando a las personas por el color de su piel), así como a todo el activismo heredero de los años 60 y 70 del siglo pasado, que ha sido integrado en las instituciones con notable éxito por el gobierno de Obama, y aquí por el de Zapatero.

El movimiento de lesbianas y homosexuales es, en la hora presente, mimado por las instituciones y los aparatos mediáticos por muchas razones de peso, una de ellas porque es una cantera de nuevos reclutas. Pasma que el Día del Orgullo Gay, celebrado en la capital del Estado, sea una bacanal de banderas españolas, chabacanería y alcohol, todo ello financiado por el ayuntamiento madrileño, en manos de la derecha, del PP. En efecto, en tal evento hay tantas banderas españolas, por lo menos, como en un cuartel de La Legión, algunas de ellas esgrimidas por los homosexuales de guardia del partido patriótico y militarista por excelencia, el PSOE, pues no se olvide que a la guerra de Afganistán se la ha denominado, con razón "la guerra del PSOE". Por lo demás, la Guardia Civil, tanto como todas las armas de los tres ejércitos, se han hecho sumamente respetuosos con homosexuales y lesbianas, a la espera de que les devuelvan el favor alistándose. Por supuesto, es inútil buscar

¹⁵ Sobre este asunto, una lectura de mi artículo "Negros, mujeres y militarismo", en alasbarricadas.com, puede ser útil. En la hora presente quienes acuden en masa a las oficinas de reclutamiento en EEUU son las mujeres negras, espoleadas al mismo tiempo por dos sistemas tramposos de manipulación de las mentes, el feminismo de Estado y el anti-racismo victimista y neo-racista promovido por el aparato militar USA. No hay duda de que el Partido Panteras Negras fue una aflictiva expresión de racismo negro, tolerada por casi todos, nadie sabe por qué: de ahí ha salido el actual militarismo negro. Para una refutación del victimismo negro, sobre todo en lo referente a la responsabilidad decisiva de las élites negras africanas en la trata de esclavos, desde el siglo XV al XIX, consultar "La cultura de la queja", R. Hughes.

en la profusa literatura que genera ese movimiento ninguna crítica al militarismo.

Otra fuente de ventajas para el ejército es la emigración. Por un lado porque de ella está saliendo buena parte de los nuevos reclutas de las más agresivas unidades de choque del ejército español. Se estima que en La Legión y las Unidades Paracaidistas, ya entre un cuarto y un tercio de la tropa son inmigrantes, cifra que irá ascendiendo sin pausa, de manera que aquéllas en sólo unos años serán un conglomerado de mujeres e inmigrantes, a imitación de las de EEUU. Las ventajas que la emigración, como hecho sociológico, tiene para el capitalismo, el ejército y el Estado son múltiples, pues consiste en expoliar de sus gentes a los países pobres, enriqueciendo prodigiosamente de ese modo a los países ricos, imperialistas, que hoy subsisten gracias a ella en gran medida. Con los recursos así acumulados, financian aquéllos una parte notable de sus aparatos militares, y de las guerras en el exterior.

Por tanto un enfoque puramente personalista, paternalista y, en definitiva, hipócrita y neo-racista (según algunos, ahora la negra es la nueva "raza superior", destronada la raza aria) de la emigración, que se ocupa sólo del emigrante en tanto que persona, asistencialmente considerada, y olvida la significación real del hecho migratorio en sus componentes económicos, políticos, militares, de poder, culturales e imperiales, ha de cesar, pues el anti-racismo descontextualizado, que no une la lucha contra el racismo -en todas sus formas, no sólo en alguna de ellas- a la lucha contra el capitalismo, el ejército y el Estado, es, desde hace mucho, una ideología más del imperialismo y el militarismo¹⁶.

Otra fuente de militarismo renovado, de bastante entidad, es la devoción por Hugo Chavez, el caudillo venezolano, practicada por cierto izquierdismo residual. La trayectoria de ese sujeto, mando militar convertido en jefe del gobierno a través del juego partitocrático y parlamentario, promotor de un llamado "socialismo del siglo XXI", induce a muchos a considerar con simpatía

¹⁶ Así lo expone J. Carroll en "La casa de la guerra. El Pentágono es quien manda". Explica que el ejército de EEUU fue la primera institución que eliminó la discriminación racial en ese país, obviamente por motivos de reclutamiento, lo que le ha proporcionado magníficos resultados. Por tanto, todo anti-racismo que no se diferencie del practicado por el ejército es una variante de belicismo imperialista.

lo que A. Rizzo denomina “la alternativa en uniforme”. En efecto, si el que un jerarca uniformado se haga jefe del gobierno es bueno para Venezuela, significa que también puede serlo para Brasil, Argentina o Chile. Y si resulta ser deseable para estos países, ¿por qué no para “España”, o incluso para una Euskal Herria “libre” tras conquistar su propio aparato estatal, esto es, su aparato militar¹⁷? Planteadas así las cosas, el ejército, que es quien realmente mantiene y promueve a Chavez, no el pueblo, salvo como masa acéfala que es llevada a votar a su favor valiéndose de procedimientos innobles, es presentada como la entidad benéfica capaz, nada menos, de liquidar el capitalismo y abrir camino al socialismo: desde luego, es imposible hacer una apología más hábil y desvergonzada del aparato militar, dejando a un lado la que realizaron los nazis.

Hay un dato de la realidad social venezolana que explica qué está pasando realmente en ese país, sometido a la férula de su aparato militar. La delincuencia común es allí tan activa que de los 4.500 asesinatos de 1998 se ha pasado a los 16.000 de 2009, según cifras oficiales. Pero, ¿cómo es eso posible si se supone que se ha implantado la justicia social, se está haciendo retroceder al capitalismo y se está construyendo el socialismo? La respuesta es simple. Chavez sólo pretende aprovechar el retroceso estratégico del imperialismo EEUU en Latinoamérica para elevar a Venezuela al rango de potencia imperial regional, conforme a los intereses del ente estatal y la oligarquía venezolana. Pero como tal montaje encuentra resistencias en las masas populares, aquél está tolerando, cuando no promoviendo, un tipo de delincuencia extraordinariamente sanguinaria, para volver caótica la vida del pueblo, frenar sus luchas y hacer imposible su toma de conciencia. En realidad, dado el inmenso poder que bajo Chavez posee el ejército y su apéndice, la

¹⁷ Un libro cuya lectura entristece es “¿Qué República?”, compilación de artículos de intelectuales afines a la izquierda abertzale, encabezados por su político profesional más conocido, A. Otegui. En él se unifica un triple mensaje: 1) la supuesta liberación de Euskal Herria considerada como un acto estatalístico y militarista, esto es, como el logro de un Estado nacional y un ejército nacional, 2) dado que lo anterior aparece muy improbable, ahora se promueve la integración en el aparato estatal español autonomista, lo que prueba que una vez que triunfa el amor por el Estado-ejército, se tiende a admitir al más próximo, al existente, sea cual sea, en este caso el español, 3) Hugo Chavez es exaltado hasta el delirio. En mi libro “O atraso político do nacionalismo autonomista galego” explico que la liberación de los pueblos oprimidos no puede realizarse con soluciones estatófilas y militaristas, sino desencadenando las potencialidades emancipatorias de sus gentes. Apunto, así mismo, que todo programa centrado en la consecución de un Estado nacional (por tanto, de un ejército nacional), lo que equivale a capitalismo y parlamentarismo, hoy lleva al españolismo.

policía, cabe deducir que sin su anuencia tal actividad delictiva no sería posible, de manera que hay que señalar a los servicios especiales del aparato militar-policial chavista como responsables principales de tal baño de sangre, sobre el que se está construyendo, dicen, "el socialismo del siglo XXI".

Otra preocupante fuente de militarismo es el Islam extremista. Hay que comprender que ello proviene de la estructura última de esta religión, diseñada para expandirse por la utilización metódica de la fuerza, a través de "la guerra santa", lo que exige una organización militarizada del cuerpo social, la dedicación de los varones a las actividades bélicas, la poligamia (donde hay guerras hay déficit de varones, así que para mantener alta la natalidad, lo que es imprescindible para librarse de las contiendas, la familia poligámica es óptima) y la conversión de la mujer en un ser que se dedica sólo a parir y criar.

Sobre la base de ese esquema se ha producido, en los últimos decenios, un hecho nuevo, la acumulación de una cantidad inmensa de capital dinero, en dólares, euros y otras divisas, en las entidades financieras de los países musulmanes ricos en petróleo, de manera que se ha ido constituyendo una todopoderosa oligarquía financiera que está invirtiendo por todo el mundo, comprando empresas industriales, bancos y otras entidades capitalistas. En su actuar ha detectado la rivalidad del poder imperial hegemónico, EEUU y secundariamente la UE, por lo que desean un nuevo reparto de las cuotas de poder y de las áreas de influencia a escala planetaria. Con tal propósito, han reactivado a los sectores más de extrema derecha del Islam, para librarse de una lucha de desgaste contra EEUU.

Claro que esta potencia también valora en mucho las capacidades militares del Islam, y desea tenerlo, al menos en una parte, a su servicio, como ya hizo durante un tiempo con el grupo armado de Bin Laden que, no se olvide, es una criatura de los aparatos de inteligencia del ejército norteamericano. Se ha creado así una situación curiosa, en la que todos, España también, desean tener su Islam particular, como fuente de soldados, policías y movimientos de extrema derecha, aptos para "disciplinar" a las masas en la calle, como se ha hecho en Irán, Argelia, Egipto, Turquía y otros países¹⁸. Eso explica que, desde

¹⁸ Todo ello no es tan nuevo como parece. "Diario de un skin: un topo en el movimiento neonazi español", 2003, Antonio Salas, se refiere a "asociaciones islámico-nazis" operantes en "España" hace ya decenios. Grupos así los hay también en otros países, Turquía, por ejemplo.

2005, el gobierno Zapatero esté entregando millones de euros a los grupos islámicos locales, al mismo tiempo que retira, al menos sobre el papel, toda ayuda a la iglesia católica, tan decadente que ya no sirve para gran cosa al Estado español en sus planes de militarización y giro hacia el fascismo de nuevo tipo.

Si Franco ganó la guerra fue sobre todo por los 100.000 soldados mercenarios que le enviaron los clérigos musulmanes norteafricanos, ahora el ejército español no quiere quedarse atrás, y prepara una nueva cantera de reclutamiento. Por eso ha establecido, en el verano de 2010, la Alianza de Civilizaciones como enseñanza obligatoria en las escuelas militares. El clero islámico no apoyó a Franco atolondradamente, ni siquiera por las copiosas aportaciones dinerarias que recibió del general facioso, sino por la coincidencia fundamental que se da entre el programa de gobierno del franquismo y el preconizado por dicho Islam, como cualquier puede comprobar si hace la pertinente comparación. Tal identidad política fue puesta, por dicho clero, muy por encima de la oportunidad, magnífica, que proporcionó la guerra civil española para lanzar la lucha por la independencia de Marruecos, contra el colonialismo español indistintamente republicano y franquista.

Hoy, el régimen fascista islámico de Irán es una copia en toda su estructura política de lo que fue la dictadura franquista, siendo incluso más virulento y terrorista en bastantes aspectos, por ejemplo, contra la mujer. Su enfrentamiento con EEUU no le hace mejor: también la Alemania nazi y la Italia fascista guerrearon contra el imperialismo norteamericano en la II Guerra Mundial, lo que autoriza a calificar de “antiimperialista” al nazi-fascismo de tipo antiguo. El amplio movimiento de masas que madura en ese país, se terminará alzando contra el régimen fascista islámico y derribándolo, como en los años 70 hizo contra la dictadura del Sha, de la que la actual es una repetición empeorada. El fracaso del fascismo islámico en Irán tendrá repercusiones en todo el mundo, poniendo en la picota a una forma de fascismo y militarismo muy agresiva, que ahora está a la ofensiva.

No es posible terminar este apartado sin señalar la relación entre el ecologismo institucional y el militarismo. Aquél es hoy, en “España”, unos escasos grupos faltos de influencia y prestigio, que llevan una existencia

lánguida y sin perspectivas a la sombra de las instituciones estatales, sin cuya ayuda económica desaparecerían. Pero en otros países no es así: en Alemania el Partido Verde es campeón del militarismo, el chovinismo, el rearme y la patriotería. En Francia lo mismo. Tal es el triste final de una interesante experiencia política iniciada en los años 70 del siglo pasado, que ha terminado en un desastre completo. La causa última es el pragmatismo y activismo, el no querer platearse el problema político decisivo, el repudio del régimen constitucional y parlamentario, por dictatorial, en pro de un orden político asambleario, sin ejército ni Estado.

Conclusiones

La Unión Europea, en tanto que potencia mundial que seastea a la sombra de EEUU, todavía más decadente y senil, en un sentido, que su jefa de filas, tendrá, más pronto que tarde, que empuñar las armas si desea mantener su actual situación de privilegio a escala planetaria. Eso significará, está significando ya, una reactivación del militarismo, cuya primera manifestación es el giro estatalístico de casi todo el radicalismo de hogaño, hoy reconvertido en nuevo funcionariado confortablemente instalado en sus poltronas, cooperando en la barbárica tarea del rearme y la militarización general, para que el imperialismo occidental sea el dominante frente a las potencias emergentes, frente a todos y a todo.

Morir “por España”, por “nuestro” Estado y empresas multinacionales, es la misión que el nuevo militarismo asigna a la juventud, a la femenina tanto como a la masculina. Nuestra tarea es animar a ésta a dotarse de una nueva meta: vivir y luchar por la revolución que realice la libertad, por un orden político asambleario, sin ejército ni policía, con libertad de conciencia y colectivista.

Adelante pues.

Félix Rodrigo Mora esfyser@gmail.com